

2-EL MUNDO, martes 17 de marzo de 1964

¡Manos fuera de Chipre!

Por LIONEL MARTIN

Especial Para EL MUNDO

CHIPRE, la pequeña isla del Mediterráneo, con sus menos de 600,000 habitantes, continua y continuará siendo noticia de primera plana. Allí el pueblo resiste heroicamente los intentos imperialistas de subyugar nuevamente el país.

El pueblo de Chipre ganó su independencia tras larga y sangrienta lucha contra el imperio inglés. Bajo las estipulaciones del acuerdo impuesto a Chipre, Grecia, Turquía y Gran Bretaña tienen derecho para intervenir colectiva o individualmente en los asuntos internos de la isla. ¡Sombras de la Enmienda Platt!

Inglaterra tiene una base aérea en el país y cuenta con un ejército de 10,000 hombres, que mantiene estacionado allí. Grecia tiene 800 hombres como tropas regulares y Turquía, 800. Los Estados Unidos han estacionado aviones con bombas atómicas cerca de Nicosia, capital de la República. Chipre es el meollo de la posición militar de la OTAN en el Mediterráneo.

La verdad es que ni Ankara ni Atenas ni Londres quisieron un Chipre independiente y unificado. Le dieron la independencia, pero tratan de mantener su dominio usando la táctica de dividir y conquistar. El 80 por ciento del pueblo cipriota es de ascendencia griega, mientras que un 18 por ciento lo es de origen turco.

Bajo la Constitución la minoría turca está representada por la vicepresidencia, que tiene el poder de vetar cualquier ley. En la Cámara, donde 15 de los 50 curules reservados a los turcos, es necesario tener el voto mayoritario de los grupos griego y turco, por separado, para aprobar una ley. Los turcos cipriotas tienen la garantía del 30 por ciento de las posiciones de la Administración Pública y del 40 por ciento en las fuerzas armadas. La minoría turco-cipriota administra sus propias escuelas y tribunales.

Las potencias extranjeras juegan con los renagos nacionalistas del pueblo. El presidente de la nación, arzobispo Makarios, acusó, recientemente a los representantes turco-cipriotas de obstaculizar la acción de la mayoría, a través de su veto. Makarios sugirió unas enmiendas que fortificaban los derechos civiles de los turco-cipriotas, pero les quitaban su poder de veto. El mismo Makarios ha luchado por la abrogación de los tratados impuestos a Chipre por Inglaterra, Grecia y Turquía.

Confrontando la inestancia de las potencias de la OTAN en intervenir en Chipre, Makarios apeló al Consejo de Seguridad de la ONU para evitar interferencias.

La mayoría del pueblo cipriota, tanto turcos como griegos, permanece unida frente a la agresión extranjera. La más grande organización política en la isla, el Partido Progresista de los Trabajadores (AKEL), y la mayor federación de sindicatos, Panapiryan, unen en sus filas a ambos, los cipriotas griegos y los cipriotas turcos, y se oponen vigorosamente a la intromisión extranjera en los asuntos cipriotas, ejerciendo fuerte presión en el Frente Patriótico de Makarios y en el Partido Nacionalista de los cipriotas griegos.